

Abrente se muestran ahora en plena madurez creativa y, sin abandonar totalmente sus iniciales parámetros creativos, ensayan nuevos registros teatrales. Nos referimos a los ya antes citados Manuel Lourenzo, Roberto Vidal Bolaño y Euloxio R. Ruibal.

En sus primeros tiempos, el teatro de Vidal Bolaño se inspiraba en personajes, acciones y técnicas de la dramaturgia popular, como se puede apreciar en *Ladaíñas pola morte do Meco* (1977) y en *Bailadela da morte ditosa*, Premio Abrente 1980 (publicada en 1992), exaltación de la muerte y de la libertad en la que se anticipa ya la visión pesimista y desencantada, pintada con una ironía un tanto amarga, que permanecerá a lo largo de toda la producción de este autor. El reflejo de los problemas de la sociedad gallega constituye uno de los anclajes de su obra. Así, si en sus primeros textos observamos una fuerte contraposición entre mundo rural y urbano como síntoma su preocupación por preservar la cultura gallega de los asedios de la modernidad. En los últimos años, sin abandonar esta inquietud, Vidal Bolaño parece inclinarse por una focalización más concreta, menos metafórica, de los problemas de la sociedad gallega, tal y como podemos observar en *Cochos* (puesta en escena en 1988 y publicada en 1992). Se nos presenta aquí un nuevo conflicto entre tradición y modernidad mediante la historia de un emigrante gallego en Alemania a quien le es confiscado un cerdo que criaba en un barracón compartido con otros emigrantes. Del mismo modo *Saxo tenor* (Premio Cunqueiro 1991, publicada y estrenada en 1993) se inserta en la línea del *dirty realism* con una historia en la que conviven seres de lo más dispares (camellos, putas y *yuppies*) y sentimientos tan diversos como la sublime generosidad maternal o la sordidez del incesto. En *Días sen gloria* (Premio Dieste 1992, finalista del Premio Nacional de Literatura y estrenada y publicada en 1993) Vidal Bolaño lleva la acción al Camino de Santiago, marco en el que sitúa a una pareja de perdedores, pillo y puta, en los que convergen todas las virtudes y miserias del ser humano.

Con sus dos últimas obras, el autor compostelano se ha confirmado como un virtuoso de la trama dentro del teatro gallego. *Rastros* (estrenado y publicado en 1998), que fue Premio María Casares 1999 (instituido por la Asociación de actores, directores e técnicos de escena de Galicia desde 1997) al mejor texto original, nos sitúa ante la más reciente historia gallega. Subtitulada «Desgracia en catro tempos e unha presada de recordos» fue publicada en 1998, dos meses después del estreno del espectáculo por parte del grupo Teatro do Aquí. Con esta obra Roberto Vidal Bolaño hace una radiografía genial de las ilusiones y los fracasos de una generación y de un país. En *Doentes*, texto ganador del Premio Rafael Dieste 1997 (fina-

lista del Tirso de Molina en su versión española, llamada *Réquiem*) ahonda en el período franquista. Los protagonistas son don Valeriano, un cura viejo, de vida un tanto «desordenada» que se ve afectado por la transformación del antiguo Hospital Real de Santiago en un hotel (acelerada con la visita de Franco) y Cañete, un hombre tuberculoso a las puertas de la muerte. Los dos acaban unidos por la enfermedad, enfermos por la derrota de la vida, por la muerte de un hijo, enfermos en una larga noche compostelana llena de intrigas políticas. Los personajes de esta fría noche son de lo más variado: presos que regresan del Valle de los Caídos, contrabandistas de santos, afectos al régimen (con sus luchas internas), los distintos componentes de la oposición franquista (comunistas y nacionalistas) y, sobre todo, la figura omnipresente de Vinchas, presagiador de un nefasto amanecer.

En ese mismo año 1998, se publican también *As actas escuras* (Premio Camiño de Santiago), donde se ficcionaliza el cuestionamiento de la autenticidad de los restos del Apóstol y *A ópera de a patacón*, adaptación a partir de textos de John Gay y Bertolt Brecht, estrenada en 1994.

Si en los primeros años su teatro se caracterizaba por una marcada tendencia simbolista, en sus últimas obras predomina un acercamiento lúdico a la realidad, siempre con vocación crítica. Esto no resulta incompatible con una concepción altamente literaria del texto dramático, en el que realiza una mezcla muy personal de farsa, esperpento y de una épica de la desgracia y la miseria plenamente coherente con el pesimismo de su visión del mundo.

La obra de Euloxio Ruibal se caracteriza en conjunto por la indagación técnica, la experimentación con la estructura del texto y con los elementos que configuran la trama. En 1973 gana el Premio Abrente con *Zardigot* (estrenada ese mismo año por Teatro Circo y publicada en el 74), parábola de la guerra en general y de la civil en particular, entendida como una manifestación más de la violencia –incluso de la animalidad– del ser humano.

A sonada e proveitosa enchenta do marqués Ruchestinto no derradeiro século da súa vida se publica en 1975. Es una farsa macabra y pantagruélica, una ceremonia desmesurada, a medio camino entre el surrealismo y el absurdo. En ella el autor profundiza en la vía tremendista que iniciara en la obra anterior por medio de la animalización de los personajes. En esta obra que nos recuerda el *Ubu Roi* de Jarry, el autor se acerca de nuevo al tema del poder que constituirá uno de los ejes de su producción.

En 1975 Ruibal obtiene de nuevo el premio Abrente con *O cabodano* (*Cerimonia de laios e salaios*), publicada en 1976 en un mismo volumen con *Cousas da morte* y *A sombra do bon cabaleiro*, todas ellas caracteri-

zadas por una marcada retórica simbolista, por el carácter altamente literario de los textos y por la acusada teatralidad de unos personajes concebidos como oficiantes de un ceremonial.

Desde ese año 76 hasta 1990 Euloxio Ruibal prácticamente no publica teatro. En ese año 90 aparece *Azos de esguello*, texto ganador del Premio Cunqueiro 1989. El tema del poder continúa presente, pero esta vez se aprecia un mayor desarrollo de la trama y un enfoque menos angustiado, más relajado e irónico. Convergen en esta obra los temas del indiano retornado, millonario y vulgar, y el de la corrupción del poder, con alusiones a instituciones concretas. En *Una macana de dote* (1990) pone en escena a los mismos personajes de *Azos de esguello* para desarrollar una historia menos mundana, más casera, pero también más delirante, en la que los animales vuelven a ser elementos fundamentales tanto en el plano argumental como en el simbólico.

Maremia (1996) refleja la preocupación del autor por la existencia humana, con mayor radicalidad que en obras anteriores. Se trata de una cruel alegoría del presente y del futuro que tal vez nos aguarda, de un dibujo cruel de la degeneración humana. La obra, que demuestra su madurez creativa, construyendo la acción sobre la base de contrastes entre espacios, entre el realismo inicial y el surrealismo final, entre lo vivido y lo soñado, entre la vida como renovación y como destrucción. Quizá la pieza sea, en definitiva, una especie de síntesis entre las distintas facetas del dramaturgo Ruibal.⁸

Manuel Lourenzo, que completa el trío de nuestros «clásicos vivos», es lo que se suele llamar un «hombre de teatro». Este animador de la vida teatral gallega ha sido actor, director, traductor, fundador de algunas de las compañías más comprometidas con la renovación y consolidación del teatro gallego (O Facho, Teatro Circo, Escola Dramática Galega) y, sobre todo, autor de obra amplia y variada, que responde a diversas tendencias y lenguajes teatrales contemporáneos. Su obra se suele dividir en tres grandes ciclos (Vieites 1996b): mítico, histórico y de la dramática urgente o teatro inmediato.

Pertenecen al ciclo mítico una serie de textos en los que se actualizan personajes o temas de la tradición griega, ya sea desde una perspectiva trágica, como sucede en *Electra* o en *Fedra*, ya desde una perspectiva cómica. Ejemplos de esta última serían sus primeras piezas, *Romería ás covas do demo* (1975), que trata con desenfado el triángulo Fedra-Hipólito-Teseo o *Traxicomedia do vento de Tebas, namorado dunha forza* (Premio Abrente

⁸ Habría que añadir a estas otras publicaciones del autor: Teatro infantil (1988), Brinquemos ó teatro (1990) y Teatro mínimo (1992).